

LOS ESTOICOS



OBERON

SABIDURÍA ANTIGUA
PARA LA VIDA MODERNA

PAUL SCADE

INTRODUCCIÓN

El estoicismo es una de las tradiciones filosóficas con una influencia más duradera. Surgida en el bullicioso panorama intelectual de la Atenas helenística, la escuela estoica adaptó buena parte de lo mejor de la filosofía griega clásica, al tiempo que abría nuevos caminos. Los estoicos tomaron las preguntas inquisitivas de Sócrates, la sencillez de los cínicos y grandes dosis del pensamiento cosmológico de Platón, y a partir de estos ingredientes forjaron algo nuevo y distintivo: una visión global y sistemática del mundo y del lugar que ocupa en él la humanidad.

Los primeros pensadores de la Estoa veían su sistema filosófico como un sistema muy integrado, siendo la ética, la física y la lógica partes inseparables de un todo conectado a la perfección. Creían que el universo se rige por la razón divina y que los humanos son capaces no solo de entender ese orden racional, sino también de alinearse, exterior e interiormente, con la estructura del cosmos. Las generaciones posteriores de estoicos antiguos, y más en particular las fuentes romanas, parecen haber puesto más énfasis en la dimensión ética de la visión del mundo de la escuela, pero nunca abandonaron la idea de que el comportamiento humano es solo parte de un sistema más grande y complejo.

Los exponentes modernos del estoicismo tienden a centrarse exclusivamente en las enseñanzas de la ética estoica y en la dimensión terapéutica de las enseñanzas de la escuela en particular. Y la verdad es que ese enfoque tiene mucho que ofrecer. Desde la difusión de la ecuanimidad estoica entre los directores empresariales hasta la influencia de la psicología estoica en la terapia cognitivo-conductual (TCC), el estoicismo sigue ofreciendo herramientas para navegar por las complejidades de la condición humana.

Pero la visión original de los fundadores de la escuela era más ambiciosa: una explicación compleja de la propia realidad, desde la naturaleza del conocimiento hasta la estructura del cosmos y todos los puntos intermedios. Esta perspectiva unificada, que combina un racionalismo radical y un corporealismo (la idea de que todo lo que existe es material) radical con un dios creador, puede parecer extraña a las sensibilidades modernas. Desde luego, sus implicaciones metafísicas son difíciles de conciliar con la asunción secular del mundo tan extendida en la actualidad. Sin embargo, hay cierta elegancia en esta visión holística que sigue siendo inspiradora, aunque podamos cuestionarnos algunos de sus fundamentos.

Este libro rastrea el desarrollo de esta destacada tradición filosófica, desde sus orígenes en Atenas hasta su adopción en la Roma republicana e imperial y en adelante a través de milenios de pensamiento occidental. Empezando con los textos de los propios estoicos antiguos, exploraremos cómo estos pensadores desarrollaron su visión distintiva de la buena vida y por qué sus ideas perduran entre los que buscan la sabiduría en nuestros tiempos.

“τοιαῦτα λέγεται τοῖς Στωικοῖς”.

«Eso es lo que dicen los estoicos».

LOS PRIMEROS ESTOICOS

La escuela estoica surgió en Atenas, en los albores del siglo tercero antes de Cristo. El primer pensamiento estoico estaba fuertemente arraigado en las tradiciones de los filósofos atenienses de los que era heredero. A lo largo de la historia de la escuela, los estoicos se definieron como parte de la tradición socrática, tratando a Sócrates como un sabio estoico idealizado en un mundo en el que tal perfección era rarísima. Sin embargo, los primeros estoicos también estaban muy influidos por muchos otros pensadores que encontraban en las bibliotecas y lugares de reunión públicos de Atenas. Los cínicos, Heráclito y Platón son solo algunos de los primeros filósofos que dejaron una huella importante en el pensamiento que se convertiría en el estoicismo.

El pensamiento de la primera Estoa está definido por los tres primeros cerebros de la escuela: Zenón de Citio (334-262 a. C.), Cleantes de Aso (331-232 a. C.) y Crisipo de Solos (280-207 a. C.), todos ellos inmigrantes a Atenas que se convirtieron en personajes centrales en la vida intelectual de la ciudad. Aunque todos ellos escribían prolíficamente (se dice que solo Crisipo escribió más de 700 obras), solo se conserva un texto completo de la época, un poema corto de Cleantes. La reconstrucción de las ideas exactas de estos pensadores se basa, pues, en los informes de escritores posteriores, que podemos analizar a la luz de los textos estoicos más extensos de la época romana. La imagen que emerge es la de tres pensadores que, juntos, abarcaron un abanico filosófico extraordinario y, por separado, añadieron una dimensión distintiva a las teorías que pasaron a las siguientes generaciones de estoicos.



Estatua de Zenón de Citio.

EL BIEN, LA FELICIDAD Y LA VIRTUD

Los estoicos sostienen que el fin (*telos*) u objetivo definitivo en la vida es la felicidad (*eudaimonia*). También dicen que la virtud es suficiente para la felicidad, es decir, que uno será feliz si es virtuoso, independientemente de la presencia o ausencia de otros factores que normalmente se consideran buenos (riqueza, salud, fama o poder político, por ejemplo). Estas dos afirmaciones nucleares están en consonancia con las visiones de muchos pensadores antiguos. En lo que se diferencian los estoicos es en su explicación de en qué consiste una buena vida y de cómo se llega a ser virtuoso.

En el centro de la visión estoica está la idea de que la virtud no consiste tanto en lo que se hace como en cómo se es. La virtud es un estado del alma corpórea que consiste en la perfecta racionalidad. Un hombre virtuoso y un hombre no virtuoso pueden hacer las mismas elecciones y acciones, pero solo en el primer caso puede decirse que esas elecciones y acciones son verdaderamente buenas porque solo en ese caso se hacen por las razones adecuadas. De hecho, el hombre virtuoso no puede obrar mal porque todas sus decisiones estarán dirigidas por el razonamiento perfecto del alma. El objetivo de la filosofía es ayudarnos en el camino de este estado ideal, incluso aunque raramente o nunca se consiga en la práctica.



Las Siete Virtudes. Los "tres valores cristianos" (Fe, Esperanza y Caridad) y los "cuatro valores universales" (Templanza, Prudencia, Fortaleza, y la Justicia). Obra de Sandro Botticelli y Piero del Pollaiuolo. Galleria degli Uffizi, Florencia, Italia.



La personificación de la templanza, una de las principales virtudes estoicas.

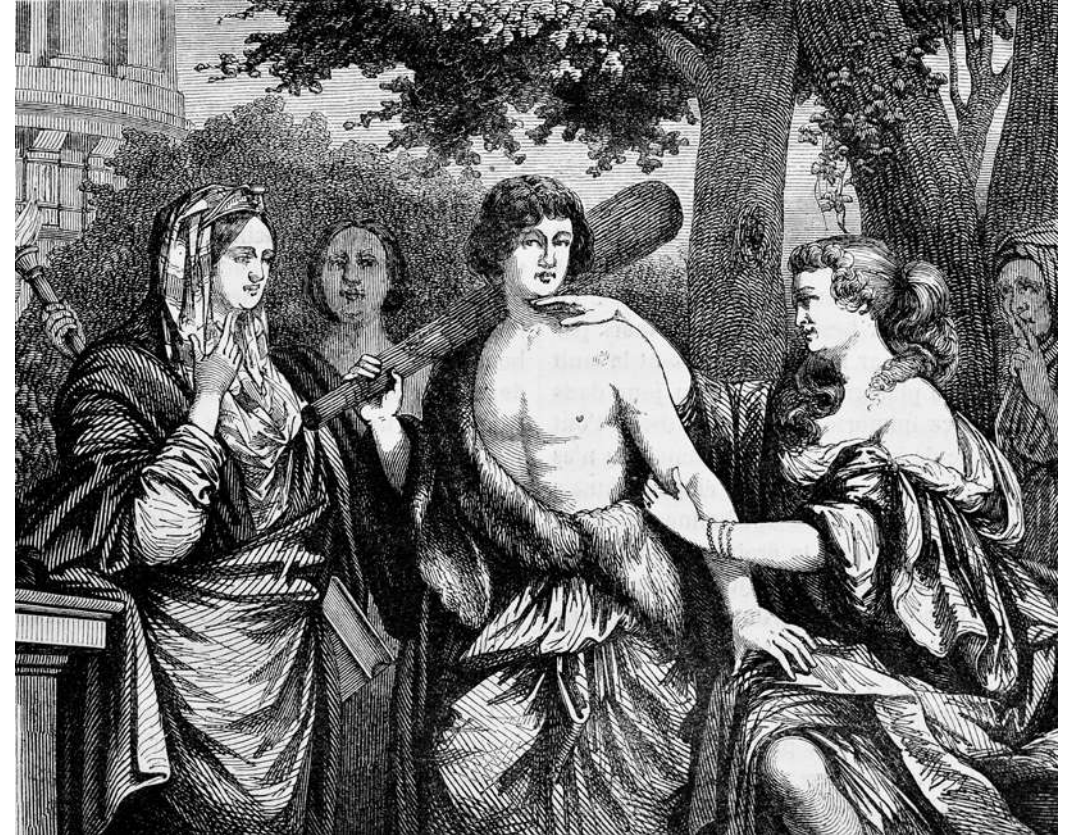


Lo bueno, lo malo y lo indiferente

“ [Algunas cosas], dicen, son buenas, algunas son malas y algunas no son ni buenas ni malas. Las buenas incluyen la prudencia, la justicia, el valor, la templanza y el resto de las virtudes, mientras que lo contrario de estas son las cosas malas, a saber, la estupidez, la injusticia, etcétera. Las cosas neutras (ni buenas ni malas) son las que no benefician ni dañan a un hombre, como, por ejemplo, la vida, la salud, el placer, la belleza, la fuerza, la riqueza, la fama, la alta cuna, y sus opuestos: la muerte, la enfermedad, el dolor, la fealdad, la debilidad, la pobreza, la ignominia, la baja cuna, etc. ”.

Diógenes Laercio, *Vida de Zenón* 7.101-7.102

Uno de los dogmas distintivos de la Estoa es la afirmación de que muchas de las cosas que los humanos normalmente consideramos buenas son en realidad moralmente indiferentes. Para los estoicos no hay nada bueno en la salud, la riqueza o incluso la vida, ni nada malo en la enfermedad, la pobreza o la muerte. El individuo puede usar bien o mal cada una de esas cosas, así que no hay nada en ellas que sea valioso de manera intrínseca. El bien y el mal residen únicamente en la virtud y el vicio.



Hércules entre el vicio y la virtud. Ilustración realizada por Lairesse, publicada en *Magasin Pittoresque*, París, 1844.



Epicteto

50-135 d. C.

Nacido en la ciudad griega de Hierápolis, en Asia Menor (actual Turquía), Epicteto pasó su juventud en Roma como esclavo de un poderoso oficial de la corte romana. Con permiso de su señor, estudió el estoicismo con Musonio Rufo, uno de los principales estoicos de la época. Tras serle concedida la libertad, Epicteto enseñó en Roma durante un tiempo. Abandonó la ciudad e Italia cuando el emperador Domiciano ordenó la expulsión de todos los filósofos y se trasladó a Nicópolis, en el oeste de Grecia, donde enseñó en su propia escuela filosófica el resto de sus días.

Los primeros años de Epicteto como esclavo dieron especial fuerza a sus repetidos mandatos de distinguir entre las cosas que controlamos en nuestra vida y las que no. Su obra superviviente más importante, las *Disertaciones*, de la que proceden los siguientes fragmentos, no fue escrita por el propio Epicteto, sino que es un registro de sus enseñanzas anotadas por uno de sus estudiantes, Arriano, quien también pasó a la historia por su influyente biografía de Alejandro Magno.



Epicteto, filósofo estoico griego.

“‘¿Qué ayuda, entonces, hay que tener a mano cuando nos amenazan los poderosos?’. ¿Qué otra cosa sino saber qué es lo mío y qué no es lo mío, y qué me está permitido y qué no me está permitido? He de morir: ¿debo entonces morir gimiendo? He de ser encadenado: ¿debe ser también lamentándome? He de exiliarme: ¿habrá quien impida que me vaya con una sonrisa, de buen humor y tranquilo?.

‘Dime tus secretos’. No diré una palabra, porque eso depende de mí.



Marco Aurelio

121-180 d. C.

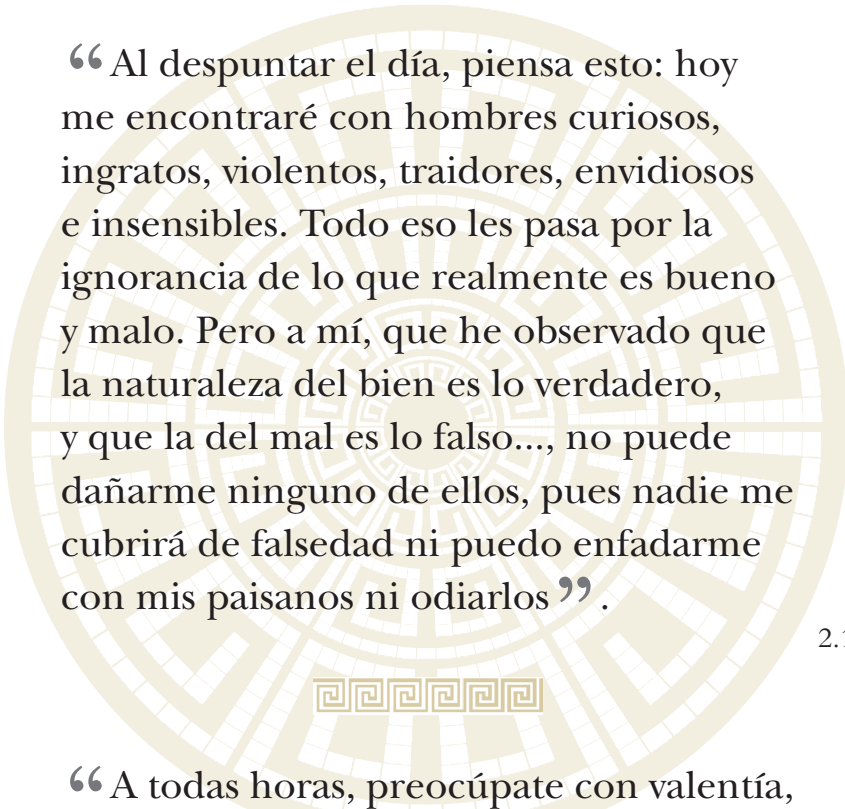
Marco Aurelio Antonio es una figura única en la historia de la filosofía occidental: por un lado, un filósofo estoico con talento que escribió una de las obras eternas del canon filosófico; por otro, un emperador de Roma en su punto álgido (r. 161-180 d. C.) y, posiblemente, una de las personas más poderosas del mundo durante su reinado.

Meditaciones capta las dos facetas de este fascinante personaje, mostrando a un hombre totalmente consciente de los compromisos que conlleva ejercer el poder, al tiempo que se dedicaba en serio a mejorar su propia alma.

Dividida en 12 libros, la obra *Meditaciones* contiene diversos pasajes largos y cortos que ayudan a la propia reflexión filosófica de Marco. Aunque él se refiere a menudo a la teoría estoica a lo largo de su texto, su foco está decididamente en los pasos prácticos que uno puede dar para acercarse a la sabiduría. Sus frecuentes recordatorios de que ahora es el momento para el progreso filosófico y su insistencia en que nos entendamos no como entes aislados sino como partes de un todo superior, siguen resonando casi dos mil años después de que Marco escribiese su obra.



Estatua ecuestre de bronce de Marco Aurelio en la Piazza del Campidoglio de Roma, réplica moderna del original romano del siglo II que ahora se encuentra en los Museos Capitolinos.



“Al despuntar el día, piensa esto: hoy me encontraré con hombres curiosos, ingratos, violentos, traidores, envidiosos e insensibles. Todo eso les pasa por la ignorancia de lo que realmente es bueno y malo. Pero a mí, que he observado que la naturaleza del bien es lo verdadero, y que la del mal es lo falso..., no puede dañarme ninguno de ellos, pues nadie me cubrirá de falsedad ni puedo enfadarme con mis paisanos ni odiarlos”.

2.1

“A todas horas, preocúpate con valentía, como romano y hombre, de hacer lo que esté en tu mano con precisión... con dignidad no fingida, con amor natural, libertad y justicia; y de darte tregua de cualquier otra imaginación. Y así, solo si haces cada acto como si fuese el último, te liberarás de cualquier objetivo aleatorio, de apartarte voluntariamente de la Razón que te dirige, de la pretensión, el amor propio y el disgusto con lo que te ha

sido asignado. Ya ves qué poco necesita dominar un hombre para vivir una vida tranquila y piadosa; pues los propios dioses no exigirán nada más a aquel que siga estos preceptos”.

2.5



“El sabio recuerda que todos los seres racionales están emparentados con él mismo y que preocuparse de todos los hombres está de acuerdo con la naturaleza humana. Pero no debería aferrarse a las opiniones de todos ellos, sino solo a la de aquellos que viven conforme a la Naturaleza”.

3.4



“Si completas la presente tarea siguiendo la recta razón, con seriedad, diligentemente, con todo tu poder, con amabilidad, y no admites ninguna cuestión secundaria, sino que conservas tu propia divinidad pura y erguida, como si tuvieras este momento para restaurarla; si aseguras esto, sin esperar ni evitar

El estoicismo es una escuela filosófica fundada por Zenón de Citio en Atenas en el siglo III a. C. Esta filosofía prioriza las emociones positivas sobre las negativas y proporciona un marco para vivir bien y alcanzar la felicidad.

Los estoicos tomaron las preguntas inquisitivas de Sócrates, la sencillez de los cínicos y grandes dosis del pensamiento cosmológico de Platón y, a partir de estos ingredientes forjaron algo nuevo y distintivo: una visión global y sistemática del mundo y del lugar que ocupa en él la humanidad.

Adoptado por los emperadores de Roma, el estoicismo ha influido en filósofos a lo largo de los años, como Tomás Moro y Descartes, y actualmente experimenta un resurgimiento cultural. Desde la difusión de la ecuanimidad estoica entre los directores empresariales hasta la influencia de la psicología estoica en la terapia cognitivo conductual (TCC), el estoicismo sigue ofreciendo mecanismos para navegar por las complejidades de la condición humana y entre los que buscan la sabiduría en nuestros tiempos.

Dividido temáticamente, *Los estoicos* contiene más de 100 citas de filósofos clave, como Zenón de Citio, Cleantes, Diógenes de Babilonia, Catón el Joven, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, que brindarán al lector numerosas herramientas emocionales y prácticas para vivir una vida mejor.

